

Jueves 3 de octubre del 2002

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinoza Valle



Oxígeno priista

El estado de Coahuila ha sido tradicionalmente priista. Se ha distinguido entre las entidades del Norte de México porque sus habitantes han optado mayoritariamente por el partido tricolor. Junto con Tamaulipas, es quizás la entidad donde el PRI ha refrendado históricamente sus triunfos. Pero también, ha sido cuna de liderazgos corporativos que apuntalaron al sistema político durante décadas. A estas dos entidades se suma Chihuahua donde el PRI conserva gobiernos unificados en el Norte mexicano. La alternancia dista de ser una realidad en Coahuila.

El pasado domingo 29 de septiembre los coahuilenses celebraron elecciones locales intermedias. Había expectativa por conocer cuál sería el comportamiento electoral, pues se conjugaban al menos dos circunstancias importantes: En primer lugar, a partir del 2 de julio de 2000, el PAN había incrementado el número de municipios gobernados a nivel nacional. Hace dos años se celebraron elecciones concurrentes en trece entidades; posterior a esa fecha y hasta el último domingo, se habían llevado a cabo otros 14 procesos electorales intermedios: En total 27 comicios municipales, donde el PAN había adicionado 76 alcaldías, mientras que el PRI había sufrido 103 bajas (a su vez el PRD había perdido 6 de sus ayuntamientos). Las elecciones coahuilenses eran un buen observatorio de las tendencias políticas del país frente al año electoral que se avecina.

La otra circunstancia en juego era conocer el impacto del escándalo del "Pemexgate" en las preferencias electorales de los ciudadanos. El ex director de Pemex, Rogelio Montemayor, principal implicado en los desvíos de fondos hacia la campaña de Francisco Labastida, es de Coahuila.

Los resultados del domingo nos indican que el PRI no sólo no se desmorona, sino que en algunas entidades sigue conservando el poder. El tricolor obtuvo triunfos en la mayoría de los 38 municipios de la entidad y además refrendó su mayoría absoluta en el Congreso. Efectivamente, el PRI llegó al 29 de septiembre gobernando en 35 de los 38 municipios y con 19 de los 32 escaños en el Congreso. El domingo pasado, el partido tricolor ganó en 26 municipios y contabilizó 17 de las 20 diputaciones de mayoría relativa. En dos de las tres principales ciudades los ciudadanos se inclinaron por el PRI: En la capital de la entidad, Saltillo, y en Monclova. El otro municipio importante, Torreón, fue para el PAN. Este último partido incrementó en cinco el número de alcaldías al pasar de tres que tenía anteriormente, a las ocho que tendrá que gobernar. (Para el anecdotario: El municipio de Cuatro Ciénegas, cuna de Venustiano Carranza, fue para el PAN; lo mismo que Parras, ciudad natal de Francisco I. Madero).

La gran novedad reside en que en cuatro municipios triunfaron otras organizaciones políticas, imprimiendo un giro interesante al dominio tradicional del PRI y del PAN. El PRD encabezaré la alcaldía de San Pedro, mientras que Ciudad Acuña será gobernada en coalición con la Unión Democrática Coahuilense (UDC); además esta organización local obtuvo la alcaldía de Muzquiz. A su vez el Partido Convergencia por la Democracia resultó triunfador en Sabinas.

El otro ingrediente importante del proceso electoral coahuilense es, sin duda, el incremento del abstencionismo. Si en las dos anteriores elecciones se habían registrado tasas de 47.2% y 49.1%, respectivamente, el domingo pasado el 53.2% de los ciudadanos inscritos en el listado nominal se abstuvieron de acudir a las urnas. Al parecer el fenómeno abstencionista se ha instalado en la cultura política nacional. Es un tema que demanda la atención de los politólogos. Hemos empezado a dar los primeros pasos para generar investigaciones conducentes a contar con información de primera mano para interpretar el fenómeno.

Las elecciones en Coahuila se convierten en un tanque de oxígeno para el PRI, pese al descenso en el número de municipios a gobernar, el contexto nacional en el que tuvieron lugar los comicios, aunado a el refrendo de la mayoría absoluta en el Congreso, resulta sin duda una buena noticia para los alicaídos priistas; es también un llamado de atención para el PAN en la perspectiva de las elecciones de 2003.